

ciencia. Ninguno de ellos es creyente y, en algunos casos, tienen una actitud hostil hacia la religión.

Karl Giberson (1957) es vicepresidente de la *Bio Logos Foundation* y Mariano Artigas (1938-2006) fue el primer decano de la Facultad Eclesiástica de Filosofía de la Universidad de Navarra. Ambos se han especializado en las relaciones entre ciencia y religión y, en este libro, acuñan una fórmula novedosa para discutirlos. Someten a examen crítico a quienes pretenden extender el cliché de un ancestral enfrentamiento entre religión y ciencia; pero lo hacen sin regatear méritos a sus aportaciones científicas y a la concepción realista del conocimiento que mantienen. Eso sí, Giberson y Artigas llevan la polémica al terreno idóneo: el de la valoración objetiva de pruebas y evidencias. Es ahí donde el lector comprende que no se le está vendiendo una doctrina, sino que se le exponen los resulta-

dos de una encuesta perfectamente honesta de la verdad que se busca, aunque sea repetidamente negada por los adversarios.

Se puede añadir que esta obra pone en guardia ante el empleo de la ciencia como propaganda y resulta imprescindible para entender las claves del discurso público sobre ciencia y religión, así como para examinar las propias ideas sobre estas cuestiones. Pero además, como afirma Juan Arana en el prólogo, «con su paciente labor pionera, Artigas y Giberson han contribuido a levantar puentes derribados y tender algunos que esperaban ser establecidos por primera vez. Así devuelven a la ciencia la relevancia filosófica que a veces se le ha negado, y también restituyen a la metafísica y la teología la capacidad de diálogo con una instancia de conocimiento que con frecuencia –y no sin culpa– han marginado».

Javier SÁNCHEZ CAÑIZARES

Juan Manuel BURGOS, *Introducción al personalismo*, Madrid: Palabra (Serie «Pensamiento», 41), 2012, 300 pp., 13 x 21, ISBN 978-84-9840-646-7.

En el año 2000 apareció *El personalismo. Autores y temas de una filosofía nueva* (reseñado en *Scripta Theologica*, 33/3 [2001] 946-947). Se trataba de una exposición relativamente breve y sencilla, muy oportuna en aquel momento, como un intento de sistematización de esta corriente filosófica. El presente libro sigue fundamentalmente el mismo esquema del primer libro, pero reelaborado profundamente, hasta el punto de que el autor no la considera propiamente una nueva edición del anterior. Como el mismo autor apunta en el Epílogo, «se han reescrito completamente numerosas e importantes secciones (Marcel, Mounier, Wojtyla, la filosofía del diálogo), se ha re-

elaborado y ampliado todo el capítulo I y, además, se ha modificado completamente toda la parte sistemática: el cap. IV, que ha adquirido un carácter más propositivo, el de una propuesta personal» (p. 289). Además, se ha actualizado la bibliografía, con las abundantes publicaciones aparecidas en los últimos años. En total se ha ampliado el texto en más de cien páginas.

De la maduración del presente libro da idea el cambio de título. Si el texto de 2000 se presentaba con un título más ambicioso, ahora se presenta una obra más extensa bajo el rótulo de *Introducción al personalismo*. Se subraya así el carácter divulgativo más que de investigación monográfica. Se trata,

en efecto, de una excelente introducción, un acertado mapa de situación sobre la filosofía personalista (autores por países, ideas de fondo de esta corriente, etc.).

El autor es el presidente de la Asociación de Personalismo Filosófico, fundada por él mismo. Se comprende así su postura favorable a esta corriente filosófica. Por eso, es de agradecer que en la exposición no se hayan soslayado las críticas que a lo largo de las décadas pasadas ha recibido el personalismo: falta de profundidad especulativa y de base metafísica, principalmente. En este sentido resultan ilustrativas las palabras de Nédoncelle (precisamente uno de los autores personalistas tratados más en detalle) que el autor recoge: «El personalismo o, si se prefiere, el interpersonalismo, ha conquistado un lugar envidiable en el parlamento de las filosofías contemporáneas, pero su éxito le ha costado caro. Ha llegado a ser vago y publicitario hasta la náusea. Se ha estancado en una política bienpensante cuyas intenciones son respetables, pero que nada tiene que ver con la investigación filosófica. En él está muerto el espíritu de investigación: no es más que un eslogan» (p. 235). El autor sale al paso de las críticas recibidas con una atenta ponderación, si bien con la brevedad impuesta por el carácter introductorio de estas páginas, subrayando las fuentes filosóficas (clásicas y contemporáneas) del personalismo filosófico (pp. 219-239).

La índole de esta introducción no posibilita un tratamiento más detenido de algunas cuestiones espinosas que merecerían un estudio más especulativo, como son las consecuencias éticas derivadas de la distinción entre individuo y persona de Maritain; o el influjo de la obra póstuma de Pa-

reyson en algunos autores postmodernos (Vattimo y Eco). En este mismo sentido, un tratamiento más crítico podría entrar a cuestionar algunos de los postulados sostenidos por parte de los personalistas frente a la tradición clásica. En efecto, esta obra se hace eco de la reticencia de estos autores a emplear conceptos heredados de la escolástica como son «sustancia» o «naturaleza» por estar lastrados por la filosofía griega. Como el autor precisa, no se trata de un rechazo de la noción de sustancia o naturaleza en cuanto tal, sino del *concepto* aristotélico de sustancia y naturaleza (p. 267). De este modo, la definición clásica de persona (entendida como sustancia individual) adolecería de la inadecuación de aplicar una categoría procedente del mundo natural, como es la de sustancia (en donde se subraya el carácter de autosuficiencia, como apunta Julián Marías); o la de naturaleza (procedente de la física aristotélica, a la noción de persona que se define principalmente por la libertad. No es este el momento (ni quizás lo sea esta *Introducción al personalismo*) de evaluar esta interpretación, pero cabría preguntarse si la crítica a estas nociones no procede más de una comprensión racionalista de la idea de sustancia y de naturaleza, que de la verdadera concepción aristotélica, en donde la noción de sustancia parece deudora más de la biología que de la física.

En última instancia el libro cumple satisfactoriamente su objetivo: presentar de modo sencillo, ágil y ordenado un panorama coherente del personalismo contemporáneo, lo cual es un motivo de felicitación tanto para el autor como para la editorial.

José Ángel GARCÍA CUADRADO